

# 24

colonialismo  
y tribalización  
en África:  
reflexiones sobre  
La historiografía  
y algunos filmes  
africanos  
césar J. solá garcía

## RESUMEN

---

LA COBERTURA PERIODÍSTICA QUE RECIBE ÁFRICA señala unos conflictos tribales o étnicos que imperan en el continente y que, incluso, propician enfrentamientos que han degenerado en genocidios. Estos conflictos tribales son, en la gran mayoría de los casos, de reciente origen y no se remontan a un remoto pasado ni a rasgos culturales primordiales que determinen una naturaleza tribal entre las sociedades africanas. Muchos de estos conflictos se remontan, más bien, a un pasado colonial reciente y al proceso mediante el cual gran parte de África se ha incorporado, como continente productor de materias primas, a la economía global. La historiografía reciente, así como algunas investigaciones antropológicas que emplean herramientas de análisis más novedosas, apuntan hacia nuevas explicaciones que superan aquellas que estereotipaban a los pueblos africanos como gentes cuyas vidas giraban alrededor de un ambiguo y peyorativo concepto de "tribu." Estas explicaciones apuntan hacia los problemas generados por el colonialismo que, a su vez, han fomentado una fragmentación social a lo largo de líneas étnicas. Mientras que el mundo académico europeo y norteamericano aborda con especial interés estos fenómenos, el cine africano de las últimas décadas, por su parte, recoge muchos de los conflictos étnicos que han afectado la vida diaria de millones de seres humanos a través del continente. Ambas fuentes de información son útiles a la hora de estudiar el turbulento mundo africano del siglo XX.

**Palabras Claves:** colonialismo, historiografía, etnicidad, África, tribalismo.

Milenio, Vol. 10, 2006  
ISSN 1532-8562

---

LA EXPERIENCIA DE LAS ÚLTIMAS CUATRO DÉCADAS en África ha demostrado la persistencia del fenómeno de la etnicidad, entendida en un principio como tribalismo. Las consecuencias de la estructuración política de muchas sociedades africanas alrededor de la construcción de "tribu" se han manifestado de una manera tan violenta que raya, en algunos casos, en lo inimaginable. Entre 1994 y 1995, por ejemplo, se difundió información a través de los medios de comunicación, sobre la matanza de unos ochocientos mil miembros de la etnia tutsi a manos de milicianos hutus en Rwanda y un

número algo menor en el vecino país de Burundi. En los últimos meses, los medios han cubierto la feroz agresión de milicianos sudaneses árabes contra sudaneses no árabes en Darfur. El cuadro descrito es aterrador. Miles de hombres han perecido. Muchas mujeres y niñas han sido víctimas de violaciones sistemáticas. Éstas se han refugiado en los márgenes del desierto en Chad o en el propio Sudán y su futuro es incierto por cuanto el gobierno islámico de Jartún no reconoce complicidad alguna en las masacres. Sin embargo, al declararse islámico el estado y al declarar la Sharia como el código civil de la nación, se le niega la participación política y jurídica en términos aceptables a los cristianos y a cualquier grupo no musulmán.

Este fenómeno del tribalismo, aunque no se puede reducir a la condición de un simple resabio colonial, está, sin embargo, atado a una historia de cien años de ocupación europea en casi todo el continente africano. El colonialismo construyó a los africanos, sobre todo a los subsaharianos, como miembros de “tribus.” El término “tribu” es una palabra derivada del latín que sólo se encontraba en lenguas romances y otras lenguas indoeuropeas hasta bien entrado el siglo XIX. En su sentido original se refiere a un grupo de “familias o pueblos bajo la autoridad de un mismo jefe que viven en una misma comarca y tienen un origen común”. Este concepto alude a la organización socio-política particular de los antiguos latinos que se asentaron en la península itálica hace más de dos mil años.

Durante el siglo XIX, sin embargo, el término adquirió otras connotaciones en el mundo occidental. Empezó a aplicársele a los pueblos precapitalistas de Asia, África, las Américas y Oceanía que aún no constituían sociedades de estado o “civilizaciones”, según se entendía en Europa y Norteamérica<sup>2</sup>. El término “tribu,” por lo tanto, se convirtió en una de las categorías que contribuyeron a inferiorizar a muchos de los pueblos no occidentales, especialmente a aquellos que cayeron bajo la bota del imperialismo del siglo XIX. Como categoría adquirió una validez social y política que incluso muchos pueblos africanos aceptaron. Los antropólogos que efectuaron labor de investigación de campo en África por tantas décadas y produjeron innumerables etnografías no lo cuestionaron en un principio. Más adelante, en el siglo XX, el término “tribu” se empezó a sustituir por las categorías de etnia y etnicidad sin que necesariamente se modificaran las bases conceptuales de “tribu.” La “tribu” es, en esencia, una unidad a la cual se le adjudican unos rasgos primordiales. Implica una identidad inalterable y una lealtad ciega a ciertas autoridades “naturales” cuyas bases se remontan, en esta construcción, a un pasado precolonial muy remoto y del cual no han podido escapar muchos de los habitantes del África subsahariana.

Durante el período inmediatamente anterior a la independencia y durante los años de pos-independencia, el liderazgo político africano consideró el tribalismo como un obstáculo ante los esfuerzos por lograr una unidad na-

cional. Los líderes obreros y la *intelligentsia* de izquierda denunciaron el tribalismo como un ejemplo de "falsa conciencia" y un escollo al desarrollo de una clara conciencia de clase social entre los miembros del proletariado africano. Los teóricos del desarrollo neoliberal lo percibieron como un elemento de estancamiento al crecimiento económico. El tribalismo, en efecto, aparentaba ser un mero vestigio de un pasado "primitivo" que aún pesaba sobre el presente. Se esperaba, por lo tanto, que con la modernización desapareciera el tribalismo y que cada africano y africana aceptara en un corto tiempo la noción de ser un ciudadano o ciudadana de su nación-estado correspondiente. El ritmo lento de la economía rural "tradicional" cedería ante el rápido proceso de industrialización que experimentarían las naciones africanas. Existían grandes esperanzas con respecto a la independencia en África<sup>3</sup>. Se hablaba de un estado benefactor que satisficaría las necesidades de su población en términos de salud, educación y bienestar público a la vez que proveería los medios para el desarrollo industrial y para la mecanización de la agricultura. A este futuro prometedor imaginado por los políticos e intelectuales se le asociaba con el concepto de nación, mientras que el tribalismo o la etnicidad pasaron a ser sinónimos del atraso y del divisionismo.

El estado nacional africano falló en cumplir con las promesas del futuro imaginado. El crecimiento económico y sus frutos se desvanecieron, mientras que el estado nacional se convirtió en el instrumento de los sectores dominantes representados por el unipartidismo propio del período de pos independencia.

Queda entonces por explicar por qué surge el tribalismo particularmente en África cuando la mayor parte de Tercer Mundo ha pasado por experiencias coloniales sin que tales conflictos étnicos afloren o, al menos, sin que afloren con la misma intensidad. Cuando el mundo académico occidental comenzó a interesarse por África, ciertas explicaciones primordialistas surgieron. Se planteaba, en un principio, que los africanos eran tribales por naturaleza. Se argüía que su mundo rural atávico giraba alrededor de un pasado distante poblado por seres míticos y almas de ancestros en los cuales los africanos creían con fuerza. Se trataba entonces de una especie de "irracionalidad colectiva" de la cual no podían liberarse los africanos. Esta explicación presenta varios problemas que le restan valor interpretativo. En primer lugar, es un postulado tautológico. Los africanos son tribales porque su naturaleza es tribal. Por otro lado, su naturaleza es tribal por que son africanos. Además, esta explicación primordialista asume que los seres humanos pueden actuar colectivamente siempre por pura irracionalidad. Finalmente, el primordialismo ignora que muchos de los conflictos étnicos son, en realidad, recientes y que, por lo tanto, no se remontan a un pasado lejano.

La historiografía y los estudios antropológicos más recientes se han ocupado del problema del tribalismo. El historiador norteamericano, Leroy

Vail, ha señalado varias posibles explicaciones que sustituyen a aquellas teorías pseudocientíficas que dominaron los trabajos de muchos antropólogos africanistas de las primeras décadas del siglo XX<sup>4</sup>. Según Vail, se pueden apuntar argumentos que se relacionan a la lógica del colonialismo europeo de finales del siglo XIX y de principios del siglo XX. Existió una política colonial de “divide y domina” observable en muchos territorios africanos. Un caso notable es el de Sudáfrica. Desde los comienzos de la colonización holandesa en 1652 surgió lentamente un grupo mulato conocido hoy en día como los “coloured” del Cabo de Buena Esperanza<sup>5</sup>. El sector mulato es producto del concubinato de los colonos holandeses con mujeres locales del grupo étnico-lingüístico khoisan y con esclavas procedentes de otras partes de África, Madagascar y hasta de Indonesia. Estos mulatos se convirtieron en peones o siervos de estancias de holandeses y de sus descendientes “boers” por más de doscientos años. A medida que avanzó la colonización holandesa, primero, y luego la inglesa hacia el este del subcontinente durante el siglo XIX, los “coloured” quedaron definidos como una “tribu” leal al colonialismo que apoyaba y nutría las tropas de milicianos blancos que constantemente invadían tierras de africanos, masacraban a poblaciones, se incautaban del ganado y esclavizaban a muchos de sus sobrevivientes. La noción de “tribu” leal se refuerza por el hecho de que los “coloured” adoptaron el idioma afrikaans o africánder de los “boers.” Durante el siglo XX, los “coloured” resultaron premiados por el gobierno segregacionista del “apartheid” al recibir la oportunidad de elegir indirectamente a legisladores al parlamento sudafricano, una oportunidad que se le negó a cualquier otra etnia negra. El caso de los “coloured” ilustra no sólo una política colonial de “divide y domina” sino que, además muestra cómo una etnia puede ser creada y manipulada por el colonialismo. La historia de los “coloured” en Sudáfrica es demasiado reciente como para adjudicarle a este grupo cualquier explicación de corte esencialista. Aunque las teorías como la de la “divide y domina” sirven para explicar ciertos casos muy específicos, no siempre son útiles para explicar por qué entonces los conflictos tribales continúan después del fin del colonialismo en África.

Otras explicaciones al fenómeno tribal no aluden a un origen rural de los conflictos sino curiosamente a un origen urbano y también atado al colonialismo. Las empresas mineras europeas en África recurren a la movilización de labor masculina a los centros urbanos en donde se extrae oro, cobre, aluminio, hierro, diamantes y otros minerales. Convergen en los pueblos mineros miles de africanos de distintos orígenes étnico-lingüísticos. Estos obreros proceden, además, de zonas muy alejadas del centro de trabajo. Al verse rodeados de otros hombres con quienes no guardan relación de parentesco ni afinidad cultural alguna, se desarrollan tensiones agravadas, en muchos casos, por la competencia ante las escasas oportunidades de trabajo tempo-

rero. A través de este proceso, los obreros africanos que se encuentran en ambientes hostiles tienden a agruparse a lo largo de sus identidades étnicas. Según apunta Wim M.J. van Binsbergen este proceso es notable entre los obreros de las minas de cobre en Zambia (anteriormente conocida como Rhodesia del Norte)<sup>6</sup>. Estos trabajadores arrancados de su contexto rural construyen estereotipos de sí mismos y de los otros trabajadores. Los trabajadores, agrupados a lo largo de una línea tribal, crean sus propias asociaciones obreras y sociedades de socorro mutuo separadas de las de cualquier otro grupo étnico. Las sociedades de recreación cultural conocidas como las sociedades de baile “beni,” descritas por Frederick Cooper y Charles van Onselen<sup>7</sup>, entre otros historiadores y antropólogos, ejemplifican esta forma de organización étnica que no se ajusta al modelo europeo de unión obrera. La tribalización, en este caso, aunque revestida de un pasado mítico y de unos valores tradicionales, se convierte en una creación reciente ocurrida en un mundo urbano. Es un mundo donde el desarraigo impera. La “tribu” o la etnia se convierten en un refugio o un amparo que agrupa a seres a quienes el capitalismo minero pretende despersonalizar. La tradición tribal es, por lo tanto, una creación y no una esencia. Se trata, en palabras de Eric Hobsbawm y Terence Ranger, de la “invención de una tradición”<sup>8</sup>.

Algunas producciones del cine africano de las últimas décadas reflejan los problemas legados por las construcciones tribales de las épocas colonial y post-colonial. La película “Visage de femmes” (Côte d’Ivoire, 1985) del director Desiré Ecaré muestra el sentido que cobra la “tribu” o la etnia en un contexto urbano hostil. El personaje de Madame Costas acude a un banco en Abidjan a solicitar un préstamo comercial que le permita ampliar su negocio de procesamiento y distribución de pescado. Madame Costas descubre que el oficial quien la atiende procede de su misma “tribu” u origen étnico. El origen común belé en un contexto urbano parece ser razón suficiente ante los ojos del personaje de Madame Costas como para justificar el que el oficial bancario apruebe el préstamo solicitado. El préstamo, sin embargo, se le deniega. En el caso de la cinta “Clando” (Camerún, 1996) del director Jean-Marie Téno, el origen étnico trasciende la mera tribu o etnia. El personaje de Anatole Sobgui se marcha a Alemania a tratar de encontrar a algunos miembros de su familia extendida con quienes ha perdido contacto. Anatole ya no reclama un simple origen tribal. En el contexto europeo, concretamente alemán, en donde se encuentra el personaje se reclama más bien un origen africano. Anatole acude a un grupo de inmigrantes africanos reclamando una identidad que rebasa la “tribu.” Este grupo extra tribal en Alemania, constituido por sus nuevos amigos camerunianos y de otras nacionalidades africanas, se convierte en su base de apoyo y lo ayuda en su misión.

La más notable producción filmica que recoge el tema de los persistentes conflictos derivados del fenómeno de la tribalización lo es “Hotel Rwanda”

(2004), la cual es, en realidad, una coproducción anglo-italo-sudafricana realizada por el director Terry George. Basada en hechos y personajes verídicos, "Hotel Rwanda" representa en el celuloide la experiencia de Paul Rusesabagina, un rwandés de la etnia mayoritaria hutu. En 1994 estalla el ya notorio conflicto étnico en el cual el liderato político-militar hutu moviliza, a través de la radio nacional y de otros medios, a miembros de la mayoría hutu a masacrar a la minoría tutsi y a aquellos hutus simpatizantes de los tutsis. Esta súbita explosión genocida le cuesta la vida a unos ochocientos mil rwandeses y obliga a más de un millón a buscar refugio en naciones vecinas como el ya atribulado Zaire (hoy en día, República Democrática del Congo). El dominio colonial belga en Rwanda, al igual que en la vecina Burundi, privilegió relativamente a la etnia o "tribu" tutsi con puestos administrativos, rangos militares y oportunidades educativas, especialmente entre las décadas de 1920 y 1950. En gran medida, las tensiones generadas por el colonialismo belga entre ambos grupos tribalizados explican la sucesión violenta en el poder entre tutsis y hutus durante las décadas de la post-independencia y el desgarrador genocidio perpetrado por hutus contra tutsis y otros en 1994. Rusesabagina, interpretado magistralmente por el actor Don Cheadle, refugia, sin apoyo externo alguno, a miles de víctimas de la feroz matanza fratricida en el hotel del cual había sido gerente. El tribalismo, por lo tanto, se representa en la pantalla grande en sus aspectos más desfavorables e inimaginables.

Por otro lado, la historiografía reciente presenta otras explicaciones a los conflictos tribales. Éstas giran, más bien, alrededor del fenómeno del desarrollo económico desigual en el África colonial. En algunas zonas el colonialismo ofrece mayores y mejores oportunidades educativas y laborales a los súbditos coloniales. Los misioneros cristianos se acercan a sectores de ciertas etnias mientras que otras zonas se quedan al margen de la actividad misionera. Los evangelistas construyen a sus conversos de acuerdo a sus preconcepciones de "tribu." Este es el caso de Malawi o la Nyasalandia de tiempos coloniales. Las "tribus" que durante el siglo XIX eran más frecuentemente víctimas de ataques de cazadores de esclavos son aquellas a las cuales los misioneros dirigen sus esfuerzos. Las "tribus" que participaban más activamente del comercio de esclavos se construyen entonces como los "victimarios" y se crea una imagen maniquea de "africanos buenos" y de "africanos malos." A través de este proceso, son entonces las comunidades de "víctimas" las que reciben la actividad misionera y a las que se ofrecen las mayores oportunidades educativas que brindan los evangelistas. Estos africanos conversos y educados consiguen mejores empleos ya sea como maestros escolares, empleados civiles en el gobierno colonial, empleados clericales en empresas comerciales o mineras, o como artesanos, especialmente como constructores. Algunos incluso prosperan como pequeños comercian-

tes o como agricultores comerciales. En resumen, los misioneros europeos asumen que los africanos pertenecen a “tribus” y la propia educación misionera se transforma en una membresía tribal. En el caso de Malawi, por ejemplo, ser tonga o los tumbuka pasan a ser sinónimos de ser cristiano<sup>9</sup>.

Entre los sectores educados surgió una pequeña burguesía africana que comenzó a vislumbrar la posibilidad de lograr la independencia. Para lograr las metas políticas, esta pequeña burguesía movilizó a sectores populares dentro de ciertas zonas. La movilización ocurrió a lo largo de las líneas étnicas. Se apeló a los símbolos tribales, al idioma y a un pasado mítico muchas veces construido a la medida, para servir a los fines políticos de un liderato emergente dominado por los sectores educados por los misioneros. En otras palabras, se emplea hábilmente la demagogia como mecanismo discursivo. En este caso la demagogia cobra su sentido original, es decir, se refiere a la práctica de alabar las virtudes de un pueblo, en este caso una “tribu,” para obtener su favor político. Para lograr la movilización política necesaria para acceder a las esferas de poder durante el período de la post-independencia era necesario construir un discurso demagógico.

Hay que mencionar los problemas de género que plantea la tribalización de muchas sociedades africanas tras la implantación del colonialismo. Bajo el dominio colonial se establece en zonas rurales un sistema basado en lo que los británicos llamaban “indirect rule” o gobierno indirecto<sup>10</sup>. Con el fin de facilitar la administración política, sobre todo en territorios remotos alejados de los centros de poder colonial, se permite que algunos jefes pertenecientes a linajes privilegiados de la época colonial ocupen sus puestos con cierta autonomía al nivel local aldeano. Estos jefes autorizan los matrimonios y reparten las tierras. Ante la ausencia de los beneficios sociales a los obreros coloniales, especialmente ante la inexistencia de un sistema de pensiones de retiro en las colonias y también en muchas naciones postcoloniales, los obreros urbanos, en su mayoría, deben regresar al campo tras el fin de vida productiva. Para ello es necesario estar casado con una mujer que resida en el campo, en tierras asignadas por el jefe local. Es necesario que la esposa de a luz a niños, que a su vez reproduzcan la fuerza laboral, que emigren temporariamente a la ciudad y que con sus remesas sostengan al padre anciano o incapacitado que ya no puede sostenerse con su propio trabajo. Este sistema sólo se puede fraguar si la mujer permanece en la zona rural trabajando las tierras asignadas por el jefe y cuidando de los niños, mientras el esposo permanece trabajando en la ciudad. El tribalismo, por lo tanto, con sus “valores tradicionales,” trata de mantener a la mujer atada al campo, a la familia, a su esposo, a su padre o al jefe tribal, de tal manera que las limitadas tierras se puedan mantener en producción, se pueda sostener a la familia y especialmente a los niños. En otras palabras, se convierte a la mujer en una reproductora de labor y de fondos de retiro.

Esta estructuración del mundo rural conflige con los propios deseos e iniciativas de muchas mujeres. Durante el período colonial y durante la época post-colonial muchas mujeres han tratado de actuar independientemente; de romper con el opresivo patriarcalismo de la vida rural. Unas han intentado divorciarse de esposos que pretenden atarlas a la vida agrícola, mientras que otras han buscado establecer sus propios negocios en zonas urbanas. El relato del personaje de Madame Costas en la cinta “Visages de femmes” establece su propio negocio y prospera. Las obligaciones familiares, sin embargo, se convierten en un obstáculo en su carrera comercial. Sus familiares de la zona rural exigen ayuda económica en tiempos de crisis. Pertenece Madame Costas a un patriarcado rural que continúa reclamándola de una forma u otra. Los personajes femeninos de la película nigeriana “Market Women” (Nigeria, 1999) de la directora Rosemary Ingbi enfrentan problemas similares y se organizan para reclamar su espacio en un mundo familiar y empresarial que pretende limitar sus opciones.

En el campo de la historiografía, Luise White, de la Universidad de Michigan, ha estudiado la prostitución como una de las alternativas de las mujeres para participar, por iniciativa propia, en un mundo que intenta encerrarlas en la ruralia<sup>11</sup>. Algunas mujeres kenyanas se trasladan a la capital colonial, Nairobi. Prosperan a través de la prostitución en una ciudad en donde se aglomeran hombres que trabajan en empresas relacionadas a la experiencia colonial. Estas mujeres ofrecen sus servicios a los trabajadores varones que están alejados de sus esposas, quienes permanecen en el mundo rural. Algunas prostitutas acumulan suficiente capital como para invertir en bienes raíces. Más radical aún es el caso de aquellas prostitutas quienes, después de haber acumulado capital, fundan sus propios linajes al adoptar a otra mujer como su hija y al casarla por su propia iniciativa sin que medie un jefe o ningún otro hombre. Quienes así proceden, rompen permanentemente con las familia rural de origen al fundar nuevos linajes, en este caso urbanos, de los cuales el miembro fundador es una mujer real y no un ser mítico masculino. Al respecto, Luise White cita acertadamente a una prostituta anciana, entrevistada por ella, quien le dijo a la historiadora: “a woman is a woman, there is no tribe”<sup>12</sup>. Son, por lo tanto, las mujeres quienes plantean los límites de muchas de estas construcciones tribales padecidas por tantas naciones africanas.

### CONCLUSIÓN

Los problemas “tribales” de África, lejos de responder a ciertas diferencias primordiales entre sus comunidades, apuntan, más bien, hacia un pasado reciente. Este pasado se asocia a una experiencia colonial que apenas concluye en 1993 con el reconocimiento de la independencia de Eritrea. Las razones esgrimidas por los historiadores y los antropólogos africanistas

(ambas disciplinas van de la mano en África) varían en cuanto al papel ejercido por las fuerzas coloniales en el continente y al papel asumido por los mismos africanos en sus esfuerzos por lidiar contra las estructuras coloniales del siglo XX y por enfrentarse a las frecuentemente amargas realidades de la era poscolonial. El cine africano, por otro lado, recoge las experiencias de la “tribalización” desde una perspectiva distinta a la académica, pero igualmente valiosa. Las recientes producciones fílmicas imprimen una gran inmediatez y espontaneidad a un fenómeno que, usualmente, los investigadores describen con su propio distanciamiento y su rigor académico. Ambas formas de representar la experiencia africana, sin embargo, se pueden complementar para así enriquecer el conocimiento sobre el atribulado continente.

## NOTAS

- 1 "Tribu", *Pequeño Larousse Ilustrado*, París, Ediciones Larousse, 1964, p. 1024.
- 2 Véase LEROY VAIL, *Introduction: Ethnicity in Southern African History, The Creation of Tribalism in Southern Africa*, Berkeley, University of California Press, 1991, p. 1-19, y DONALD HOROWITZ, *Ethnic Groups in Conflict*, Berkeley, University of California Press, 1985.
- 3 Véase IMMANUEL M. WALLERSTEIN, *Africa: The Politics of Independence; An Interpretation of Modern Africa*, Nueva York, Vintage Books, 1961.
- 4 LEROY VAIL, *loc. cit.*.
- 5 Véase IAN GOLDIN, *Coloured Identity and Coloured Politics in the Western Cape Region of South Africa*, *Ibid*, p. 241-254.
- 6 Véase WIM M.J. VAN BINSBERGEN, *Tears of Rain: Ethnicity and History in Central Western Zambia*, Londres, Kegan Paul International, 1992.
- 7 Véase FREDERICK COOPER, *On the African Waterfront: Urban Disorder and the Transformation of Work in Colonial Mombasa*, New Haven, Yale University Press, 1987, p. 38-40, 42-46; CHARLES VAN ONSELEN, *Chibaro: African Mine Labour in Southern Rhodesia, 1900-1933*, Johannesburgo, Ravan Press, 1980, p. 199-200.
- 8 ERIC HOBSBAWM Y TERENCE O. RANGER, EDS., *The Invention of Tradition*, Cambridge, Cambridge University Press, 1983.
- 9 Véase LEROY VAIL Y LANDEG WHITE, "Tribalism in the Political History of Malawi," en *op. cit.*, p. 151-192. Véase, además, César J. Solá-García, *Slave Emancipation and Colonialism: The British Missionary and Military Campaigns and African Societies in Northern Malawi, 1875-1900*. Tesis doctoral, Universidad de Michigan, 1999, p. 26-87, 156-216.
- 10 Véase KAREN E. FIELDS, *Revival and Rebellion in Colonial Central Africa*, Portsmouth, Heinemann, 1997, p. 30-60.
- 11 LUISE WHITE, *The Comforts of Home: Prostitution in Colonial Nairobi*, Chicago, University of Chicago Press, 1990.
- 12 *Ibid*, p. 33.

## BIBLIOGRAFÍA

---

BINSBERGEN, WIM M.J. *Tears of Rain: Ethnicity and History in Central Western Zambia*, Londres, Kegan Paul International, 1992.

COOPER, FREDERICK. *On the African Waterfront: Urban Disorder and the Transformation of Work in Colonial Mombasa*, New Haven, Yale University Press, 1987.

FIELDS, KAREN E. *Revival and Rebellion in Colonial Central Africa*, Portsmouth, Heinemann, 1997.

GOLDIN, IAN. *Coloured Identity and Coloured Politics in the Western Cape Region of South Africa.*, En Leroy Vail, ed. *The Creation of Tribalism in Southern Africa*, Berkeley: University of California Press, 1991.

HOBBSBAM, ERIC Y TERENCE O. RANGER, EDS. *The Invention of Tradition*, Cambridge, Cambridge University Press, 1983.

HOROWITZ, DONALD. *Ethnic Groups in Conflict*, Berkeley, University of California Press, 1985.

ONSELEN, CHARLES VAN. *Chibaro: African Mine Labour in Southern Rhodesia, 1900-1933*, Johannesburgo, Ravan Press, 1980.

VARIOS, *Pequeño Larousse Ilustrado*. París, Ediciones Larousse, 1964.

SOLÁ-GARCÍA, CÉSAR J. *Slave Emancipation and Colonialism: The British Missionary and Military Campaigns and African Societies in Northern Malawi, 1875-1900*. Tesis doctoral, Universidad de Michigan, 1999.

VAIL, LEROY. *The Creation of Tribalism in Southern Africa*, Berkeley, University of California Press, 1991.

VAN BINSBERGEN, WIM M.J. *Tears of Rain: Ethnicity and History in Central Western Zambia*, Londres, Kegan Paul International, 1992.

VAN ONSELEN, CHARLES. *Chibaro: African Mine Labour in Southern Rhodesia, 1900-1933*, Johannesburgo, Ravan Press, 1980.

WALLERSTEIN, IMMANUEL M. *Africa: The Politics of Independence; An Interpretation of Modern Africa*, Nueva York, Vintage Books, 1961.

WHITE, LUISE. *The Comforts of Home: Prostitution in Colonial Nairobi*, Chicago, University of Chicago Press, 1990.

## FILMOGRAFÍA

---

*Clando*, JEAN-MARIE TÉNO, Camerún, 1996.

*Hotel Rwanda*, TERRY GEORGE, Reino Unido-Italia-Sudáfrica, 2004.

*Market Women*, ROSEMARY INGBI, Nigeria, 1999.

*Visages de femmes*, DESIRÉ ECARÉ, Côte d'Ivoire, 1985.

# 38

PUERTO RICO  
FRONTERAS  
electivas  
CULTURAL Y  
resistencia  
formación de  
LA RACIONALIDAD  
puertorriqueña

ROBERTO A. GARCÍA MORALES